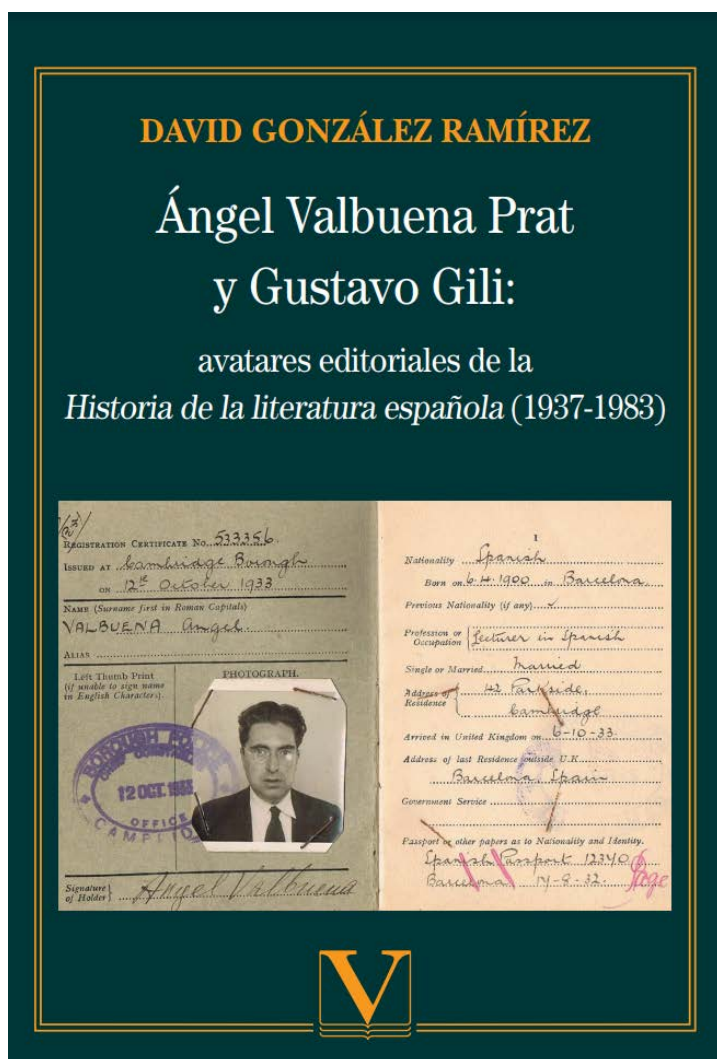


David González Ramírez, Ángel Valbuena Prat y Gustavo Gili: avatares editoriales de la Historia de la literatura española (1937-1983)

Madrid, Verbum, 2020, 300 páginas, ISBN 9788413371238

RAFAEL MALPARTIDA TIRADO
Universidad de Málaga



A juzgar por el decreciente valor que la historiografía literaria va teniendo en los planes de estudio filológicos, y por el escaso interés que despierta entre el alumnado, podría decirse que se trata de uno de los campos de estudio menos atractivos del entramado humanístico. Esto se debe principalmente al prejuicio (que compartimos docentes y discentes) de que es una materia árida; sin embargo, la trayectoria investigadora del profesor David González Ramírez, plagada de descubrimientos sobre cómo se ha leído y difundido la literatura española, desmonta esa percepción de manera contundente.

Para empezar, su hallazgo de una versión encubierta de la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat de 1937 reveló, en palabras del monográfico que dedicó a la “represión franquista” que sufrió, que “para hacer frente a la meticulosa labor ampliadora y correctora que Valbuena sostuvo en su obra mayor,

se nos exige un calculado examen que supervise minuciosamente la confrontación de la totalidad de las ediciones” (González Ramírez, 2007: 39). Desde entonces, esa “intrahistoria” de la monumental historia literaria del profesor barcelonés que ha trazado González Ramírez se ha ido jalonando de modo detectivesco. Nada más alejado de la aridez que esa forma de proceder, aparejada a una comunicación de los resultados tan apasionada como rigurosa. Y el objeto de estudio, la *Historia de la*



literatura española, según las atinadas palabras de José Lara Garrido, es nada menos que “una obra con sentido, empaque de relato y amplias miras culturales que transmitía una iluminadora carto-grafía y un canon concertado y apenas modificable de la literatura española desde sus orígenes hasta 1936. Un ensayo histórico-crítico sostenidamente lúcido, que parecía querer dialogar constantemente con el lector desde un conocimiento de primera mano de los textos literarios” (2012: 234-235). Una historia literaria tan especial requería una exégesis también de signo especial, y este libro culmina ese intrincado camino que recorrió su autor desde que advirtió hace ya más de una década que había una versión encubierta de su primera edición, circunstancia que había pasado totalmente desapercibida, así como las sustanciales diferencias, de marcado signo ideológico, que presentaba la segunda edición de 1946 respecto a la primera de 1937 debido a la “sacudida general que hizo hincapié en la unidireccionalidad de la cultura” (González Ramírez, 2007: 39).

Podría decirse que *Ángel Valbuena Prat y Gustavo Gili...* es un libro que acrisola todo ese recorrido lleno de sorpresas, y que no podríamos tener en nuestras manos sin el voluntarioso esfuerzo de su autor a la hora de ir siguiendo las pistas; es así como pudo reconstruir el proceso de elaboración de las diferentes ediciones de la *Historia de la literatura española* desde la primera de 1937 hasta la última de 1983, todas ellas en la editorial Gustavo Gili de Barcelona. Su perspicacia lo llevó no solo a contactar con la familia de Valbuena Prat, que le permitió el acceso a documentación muy valiosa, sino también con la de Gustavo Gili, en busca de encajar un puzzle que solo con la concurrencia de materiales del escritor no hubiera reflejado más que una parte del dibujo. Al completar con la perspectiva del editor, podemos decir que no quedan piezas sueltas de un proceso que rara vez vislumbramos: la construcción y sentido, a lo largo de casi medio siglo, de una historia literaria crucial para entender las letras españolas. Más allá de poner en juego la mirada del autor y del editor, González Ramírez indagó asimismo en “las cartas remitidas por Valbuena a Antoni Rubió y Lluch y a su primogénito, Jordi Rubió [...]. Sorprendentemente, algunas de las cartas que Valbuena les envió se complementaban con la correspondencia entre el historiador y Gustavo Gili, pues fue Jordi Rubió quien recomendó su nombre a la editorial” (p. 12).

Con estos mimbres, el libro se articula en torno a las distintas fases por las que pasó la *Historia de la literatura española*, desde su aparición en 1937 hasta la última edición que prepararon Antonio Prieto y Pilar Palomo en 1981-83. Se trata, como explica González Ramírez en el capítulo 1, de “un sinuoso proceso editorial” (p. 23) que fue alterando (y no precisamente para bien) el proyecto original, hasta que en su reedición (todo un “rejuvenecimiento”) de los años 80 “la obra recobró entereza y vitalidad para continuar su andadura y mantenerse con solvente equilibrio hasta los últimos años del siglo XX” (p. 24). Así, siguiendo esa línea cronológica, el capítulo 2 indaga en su génesis compositiva, remontándose a los inicios de la década de los 30, cuando un joven Valbuena Prat ganaba por oposición la cátedra de la Uni-versidad de Barcelona y Gustavo Gili era ya reconocido como una destacada figura del ámbito editorial.

En el capítulo 3 explica minuciosamente el proceso por el cual la obra estuvo “bajo sospecha” y los cambios que se vio obligado a introducir en la segunda versión, un auténtico “amaño editorial” que incluyó encuadernaciones de colores diferentes,

como se aprecia en una de las numerosas láminas insertas en el libro. Algunos de esos cambios, que revelan el modo en que una dictadura interviene hasta en los más mínimos resortes de la cultura, fueron los siguientes: “además de la desaparición de la nota en la que se informaba del fusilamiento de Lorca, sustituida por otra en la que acentuaba la influencia del autor del *Romancero gitano* sobre unos textos poéticos de Sanz y Ruiz de la Peña, encontramos los referidos a escritores de tendencias tan diversas como Ramiro de Maeztu y José María Pemán” (p. 67), del primero de los cuales pasa a destacarse su *Defensa de la hispanidad*, “un poderoso libro abierto a la fe de los nuevos escritores” (p. 67), en tanto que el segundo, a quien había relegado a una nota a pie de página y en términos muy poco halagadores, “se encuentra en la edición clandestina incorporado al cuerpo del discurso crítico” y colmado de elogios como estos: “afortunado lírico, más fácil y abundante que denso [...], en el teatro, de noble intento en los asuntos, logra éxitos de público como en *El divino impaciente*, de loable habilidad técnica” (p. 68).

El capítulo 4 está consagrado a lo que González Ramírez denomina “revisión y decadencia” de la obra de Valbuena Prat en el período comprendido entre 1946 y 1968. Ya trasladado a Murcia debido a su expulsión de la cátedra de la Universidad de Barcelona, los principales cambios que sufriría la *Historia de la literatura española* afectaban a los últimos autores y obras surgidos durante la guerra civil y los primeros años de posguerra, de forma que esa parte hubo de convertirse en “una apología de los escritores más apegados al poder” (p. 73), a la vez que reescribió y equilibró las páginas dedicadas a períodos como el áureo, de modo que mejoraron estructuralmente respecto a la primera edición, pero con la contrapartida, claro, de que esa tarea arrojó “un claro sesgo pronacionalista” (p. 73). A este doble juego de intento de reescritura fértil y de imposición de reajustes ideológicos, hay que sumar, como perspicazmente se demuestra en el libro, que un tercer factor de tipo puramente material, incorporado por Gustavo Gili, influía notablemente en la evolución de la obra. Pero la idea que podemos forjarnos, a priori, de un editor que antepone las ganancias a la propia calidad, es desmontada por González Ramírez, pues Gustavo Gili “le otorgó a la obra unas condiciones óptimas de distribución, intentó mantenerla renovada, aportando soluciones prácticas para evitar entorpecer demasiado el crecimiento natural del texto, y trató de no defraudar económicamente al autor (pese a las insatisfacciones que este manifestaba continuamente)” (p. 76). Con notable imparcialidad, González Ramírez examina la ingente documentación, especialmente la epistolar, para subrayar “la paciencia casi infinita” (p. 76) que mostró Gustavo Gili en su relación con Valbuena Prat. Las espléndidas páginas que siguen son un auténtico festín para quien desee indagar en los procesos editoriales de aquellos complicados años, con un tira y afloja continuo entre ambas partes. Me parece divertido, por ejemplo, que Valbuena Prat llegara a quejarse, en una nota de la propia obra, de que cuando “quiere poner más páginas y nombres en esta Literatura [...], le advierten que el tomo y el tiempo se alargan” (p. 102), y en realidad son tantos los retrasos e inconvenientes que él mismo causó en las distintas versiones, que es justo asomarse también a la perspectiva del editor, como se propone en este monográfico.

El capítulo 5 se dedica a la “composición y reescritura” de la *Historia de la literatura española*, en un ejercicio de cotejo de ediciones realmente deslumbrante, con abundantes re-producciones de páginas de la obra que ejemplifican el recorrido

trazado por González Ramírez. Si el anterior capítulo desentrañaba sus avatares editoriales, este apunta hacia cuestiones materiales que solo con un rigor y pulcritud máximos puede arrojar resultados satisfactorios. Es así como aplicando principios de la ecdótica, que el autor domina espléndidamente cuando los emplea para fuentes textuales, esta fuente crítica, la historia literaria, se ve iluminada en su mismo fluir compositivo.

En el siguiente, por “complementos de la *Historia de la literatura española*” el autor entiende los proyectos editoriales y “propuestas adyacentes que no llegaron a fraguar pero que aparecen en el epistolario entre el editor y el autor, y en buena medida aclaran las aspiraciones, los recelos y las frustraciones de los protagonistas de esta historia” (p. 154). Abarca, así, desde una malograda historia literaria con ilustraciones (empresa que se reorientó más tarde con la versión ilustrada de la *Historia* de 1953 con una selección de láminas a cargo de Juan Eduardo Cirlot, del todo desatinada a juicio de Valbuena Prat), pasando por una *Literatura hispanoamericana* que terminaría escribiendo su hijo Ángel Valbuena Briones, hasta la posible traducción de la obra, e incluye finalmente una edición que sí pudo ver la luz, la ya citada versión puesta al día por Antonio Prieto y Pilar Palomo. González Ramírez aclara, a propósito de esta última, que “los actualizadores de la obra hicieron mucho más que reconstruir un repositorio bibliográfico; supieron calibrar, en un ajustado ejercicio de selección, el interés de cada aportación; echaron su espada a cuartos cuando la crítica había formado un debate en torno a un tema determinado; y plantearon serios estados de la cuestión para revisar asuntos que habían cobrado en los últimos años un interés que VP no tuvo la posibilidad de apreciar” (p. 184). A esta reivindicación de la labor de Prieto y Palomo, sigue un corolario en el que se destaca el carácter de “lectura abierta” que permite la *Historia de la literatura española*, dado que “no fue concebida como discurso cerrado y teleológico, ni apareció como obra hegemónica” (p. 199). Las inferencias políticas, los condicionantes económicos y los continuos desplantes del autor al editor añadieron a esta historia de una historia un componente que me atrevería a asociar al “suspense”. Esto es debido, naturalmente, al acertado modo en que se ha estructurado la monografía y a la forma como se ha dosificado la información. Hay, sin duda, apasionamiento en el fondo de todas estas pesquisas, y el autor sabe transmitirlo porque domina un aspecto crucial que no debería olvidarse a la hora de redactar un libro académico: la capacidad divulgativa.

Por último, una extensa selección de las cartas que con tanta pericia ha manejado el autor completa el volumen en forma de apéndice. No puedo resistirme a citar algunas de las perlas que nos permite leer este epistolario, donde predomina la voz del editor (desesperado a menudo por los prolongados silencios de Valbuena Prat), como la insinuación de Gustavo Gili de que la recién aparecida *Historia de la literatura española* de Ángel del Río podría ser un plagio de la suya, simplemente por replicar el título (p. 246), cuando poco margen de maniobra para titular deja un libro de esa naturaleza; o su petición de que incluyera entre los autores reseñados a una prima suya, Montserrat del Amo Gili, y que retirara la mención de una obra apócrifa de Adriano del Valle, “que nunca existió más que como una broma de compañeros” (p. 255).

Como indicaba al principio, la historiografía literaria, así concebida y comunicada, resulta extremadamente divertida. La excelente monografía de González

Ramírez no solo instruye, con abrumador rigor, sobre procesos editoriales que muy rara vez conocemos, sino que demuestra que este ámbito de estudio también puede propiciar una continua sonrisa al aflorar la peculiar relación entre un autor y su editor.

Bibliografía

GONZÁLEZ RAMÍREZ, David (2007): *La historiografía literaria española y la represión franquista. Ángel Valbuena Prat en la encrucijada*, Málaga, Universidad de Málaga.

LARA GARRIDO, José (2012): "La *Historia de la literatura española* (1937) de Ángel Valbuena Prat. Ensayo de deslindes sobre el método historiográfico y la construcción crítica", en D. González Ramírez, ed. y coord., *Lienzos de la escritura, sinfonías del recuerdo. El magisterio de Ángel Valbuena Prat*, Málaga, Anejos de *Analecta Malacitana*, pp. 231-337.



Revista de lenguas y literaturas
ibéricas y latinoamericanas